

# Mis psiquiatras preferidos

Por ENRIQUE GUARNER

(Primera parte)

**D**URANTE milenios fue puramente especulativo lo que se supo sobre el origen de la locura, palabra derivada del latín que significa que quienes la padecen se encuentran fuera de lugar o de la realidad. El primer intento para explicarla partió de las aportaciones en el campo anatómopatológico iniciado por Giovanni Battista Morgagni, autor que desde fines del siglo XVIII comenzó la búsqueda de las lesiones cerebrales que las ocasionaban. Sin embargo, las autopsias nunca han ofrecido diferencia alguna entre el encéfalo de un esquizofrénico y el de un individuo al que pudiera considerarse normal.

Por otra parte, resulta difícil la definición del mentalmente trastornado puesto que cuando detenta el poder y el dinero difícilmente se le interna en un manicomio e incluso en un país como el nuestro, a Carlos Salinas de Gortari quien sufre de una paranoia, se le permitió gobernarnos a lo largo de seis años sin sufrir la menor crítica. En cambio, cuando el psicótico es una persona común y corriente, lo probable resultara que se le aparte de la sociedad y se le recluya por un largo periodo de tiempo. Incluso hasta finales del siglo XVIII se ataba con cadenas a los enfermos como si fueran bestias salvajes y con la propina de algunos céntimos eran mostrados a los visitantes de los asilos, al igual que cualquier animal que perteneciera a una extraña especie zoológica. La asistencia médica que se les prodigaba resultaba una verdadera farsa y hasta lo podríamos considerar como un prisionero.

Fue Phillipe Pinel quien aprovechando los incidentes ocasionados por la Revolución Francesa, liberó a los pacientes mentales otorgándoles los mismos derechos que a los demás seres humanos. Este personaje nació en Roques, aldea de Albi en 1745, siendo hijo y nieto de dos músicos modestos. Inicialmente Pinel estudió con los doctrinarios de Lavaur y poco después ingresó a la Universidad de Montpellier de la que se graduó en 1796. Al finalizar la carrera conoció a Benjamin Franklin y pensó en emigrar a Estados Unidos, pero al hacerse de una clientela importante como médico general abandonó el proyecto.

En 1780 Pinel obtuvo la dirección del asilo de Bicetre y se dió cuenta de las terribles condiciones bajo las que vivían los enfermos mentales, pero sus esfuerzos para mejorarlas resultaron infructuosos. En 1789 estalló la Revolución Francesa y el médico asistió a la ceremonia en la que se guillotiné a Luis XVI, la cual le dejó profunda huella, pero aprovechó las circunstancias para solicitar a

la Comuna una reforma en favor de los internados en el hospital. La misma nombró al parlamentario Couton para que visitara Bicetre y estuvo de acuerdo con que se desencadenara a los pacientes siempre y cuando no hubiera entre ellos "enemigos del pueblo", porque si Pinel los encubría sería sentenciado a muerte.

A pesar de la amenaza el alienista no desistió de su propósito y llevó a cabo la operación sin que sucediera algo extraordinario, puesto que la mayoría de los pacientes eran pacíficos y agradecieron la libertad que se les concedía.

En 1795 Pinel fue nombrado director del asilo en la Salpêtrière en París, donde también efectuó el desencadenamiento de los internos y comenzó a estudiarlos detenidamente. Un año después publicó su "Tratado Médico-Filosófico sobre la enajenación mental", al que puede considerarse como la primera obra psiquiátrica. Desde luego que la clasificación y nomenclatura que aplicó era imprecisa, pero con ella abandonó la superstición y el prejuicio que había dominado al hombre desde tiempo inmemorial.

En 1802 Napoleón Bonaparte quiso designar a Pinel como consultor de la corte, pero éste desistió cediendo el puesto a Nicolás Corvisart. Al restaurarse la monarquía el alienista perdió parte de sus privilegios, retirándose a una finca en la región de Albi, que seguían perteneciendo a la familia.

Phillipe Pinel constituye el primer psiquiatra importante que ha existido, abatiendo el tratamiento inhumano que se aplicó durante siglos a los enfermos mentales. Además ejerció lo que denominó tratamiento moral trazando con ello el inicio de la psicoterapia. Discípulo y sucesor fue Jean Etienne Dominique Esquirol, quien nació en 1772 en Toulouse y después de graduarse como médico en París trabajó bajo el influjo de Pinel en la Salpêtrière. En 1817 comenzó a explicar un curso clínico de Psiquiatría, preconizando un sistema humanitario para tratar a los alienados. Contribuyó supervisando la construcción y organización de los asilos de Rouen y Montpellier para el internamiento de los enfermos mentales.

En 1838 Esquirol publicó su obra principal a la que intituló "Las enfermedades mentales consideradas desde el punto de vista médico, higiénico y legal" realizando un tratado científico y racional sobre el tema. En el mismo describe la monomanía como una entidad específica a la que divide en sensorial, con el predominio de alucinaciones. La hipocondriaca, donde las quejas son corporales y las lipemánias que se acompañan por ideas de culpa y melancolía.

Con el paso del tiempo Esquirol enriqueció el número de monomani-

as incluyendo las adicciones a drogas y el alcoholismo, la bulimia y hasta la incendiaria o piromanía. En la época contemporánea los cuadros descritos por este autor quedarían incorporados a las obsesiones y los impulsos de los antisociales, pero la idea original de Esquirol es digna de permanecer en la nomenclatura psiquiátrica, puesto que frecuentemente observamos pacientes que centran todo su pensamiento hacia un fin único, como Raúl Salinas de Gortari en la acumulación del dinero que nunca se podría gastar en varios siglos.

El hipnotismo estuvo en uso en la antigüedad pero el avance de la civilización occidental hizo que se le desechara por considerarlo como una forma de hechicería. Fue la combinación de un médico curandero Federico Antonio Mesmer la que dió lugar a que saliera del abandono. Este personaje nació el 23 de mayo de 1734 en Iznang a orillas del lago Constanza. En su infancia estudió con los monjes franciscanos preparándose en latín, música y astronomía. Posteriormente ingresó en la escuela de Medicina de Viena con una tesis en la que pretendía demostrar la influencia planetaria sobre los cuerpos animados.

En 1768 Mesmer se casa con una viuda adinerada y abre un consultorio donde obtiene grandes éxitos. Incluso es en su palacete donde tiene lugar la primera representación de la ópera de Mozart "Bastien y Bastienne" con la asistencia de la aristocracia vienesa. En 1773 publica el trabajo que intitula "Sobre el magnetismo animal", en el cual afirma haber logrado magnetizar: el papel, la lana, el cuero, el cristal, la madera y distintos metales produciendo el efecto que los demás médicos consiguen con imanes.

Desde el principio Mesmer se dió cuenta que el poder que había descubierto se derivaba de su propia personalidad que inducía al trance hipnótico. Resulta absurdo el que este hombre inteligente no fuera capaz de entender que el fenómeno inconsciente que observaba no fuera suyo y se lo atribuyera a los astrós.

Este factor fue el que desarrolló la polémica en su contra y el que se le persiguiera por el caso de la compositora histérica María Teresa Von Paradis, a la que consideró curada de una ceguera, habiendo reaparecido el cuadro clínico meses después. En 1775 fueron rechazados los casos que Mesmer presentó ante la Academia de Ciencias de Baviera y hasta llegó a discutirse la necesidad de retirarle su licencia como médico.

Por este motivo se trasladó a París donde se instaló en un lujoso edificio frente a la plaza Vendôme. Allí se hizo de una enorme clientela donde el maestro vestido de lila hacía que el paciente se concentrara sobre un

objeto móvil pendularmente con el que lo hipnotizaba, para después friccionar la zona del cuerpo afectada haciendo que desaparecieran los síntomas.

A pesar de su popularidad Mesmer quiere que lo reconozca la Medicina oficial, pero ésta lo ridiculiza y hace que venga a Austria la paciente Von Paradis, quien da un concierto mostrando la misma ceguera que su médico decía haber curado. Despechado Mesmer huye de París a Londres donde tampoco es aceptado y muere olvidado en 1815 en Alemania.

Desafortunadamente a Mesmer le faltó la capacidad para hacer científica la parte principal de su trabajo psicoterapéutico.

Este logro llegó cuando Jean Martin Charcot, de quien nos ocupamos como neurólogo, en un artículo previo hizo respetable el fenómeno hipnótico. Para ello el sucesor de Esquirol se dedicó a estudiar la histeria, padecimiento aborrecido por otros médicos por considerarlo exclusivo de las mujeres que fingían alteraciones orgánicas sin base alguna. Valiéndose del trance Charcot descubrió diferentes características y hasta consiguió trasladar somatizaciones de una persona histérica a otra, convirtiendo las famosas lecciones de los martes en verdaderos espectáculos, a varios de los cuales asistió nada menos que Sigmund Freud.

La palabra paranoia se deriva del griego y simplemente significa fuera de lugar, por lo que al leer las obras de teatro de Esquilo, Eurípides o Sófocles se utiliza para designar a cualquier clase de psicótico. Fue el médico francés Ernest Charles Lasèque quien naciera en 1816 en París, que con posterioridad estudiara en La Sorbona siendo íntimo amigo de Claude Bernard, quien decidió que se reservara este concepto exclusivamente para aquellos pacientes que sufren de un delirio de persecución o de celos. Asimismo Lasèque describió otras formas delirantes o ideas inamovible o reducibles por la lógica hacia las cuales no se siente la menor ambivalencia. Otra importante aportación de este autor fue lo que denominó "la folie a deux", o locura de dos en la cual el contenido psicótico se transmite de un paranoico a otra persona incapaz de refutarlo al ser dependiente y sumisa.

A fines del siglo XIX aparecieron las grandes psiquiatras francesas como son los textos de Manuel Regis o el de Gilbert Ballet. Ambos siguen siendo de fácil lectura y amenos. El último médico de esta nación que destacó en el campo fue el parisino Pierre Janet, sucesor de Charcot en la Salpêtrière, quien nos legó en 1902 "El estado mental de la histeria" donde se hace patente la incapacidad de estas pacientes para sintetizar.